

LOS VERSOS DE CORDELIA

I
LOS VERSOS DE CORDELIA

La Víspera de Santa Inés



Primera edición en LOS VERSOS DE CORDELIA, abril de 2010

Segunda edición, septiembre de 2018

Edita: Reino de Cordelia

www.reinodecordelia.es



@reinodecordelia



facebook.com/reinodecordelia

Derechos exclusivos de esta edición en lengua española

© Reino de Cordelia, S.L.

Avd. Alberto Alcocer, 46 3º B

28016 Madrid

Traducción © Luis Alberto de Cuenca y Prado, 2010

y © José Fernández Bueno, 2010

Cubierta e ilustraciones interiores de Edward H. Wehnert, extraídas de *The Eve of St. Agnes*, Nueva York, D. Appleton and Co., 1856

ISBN: 978 84 936929 9 5

Depósito legal: P-114/2010

Diseño y maquetación: Jesús Egido

Corrección de pruebas: Luis Alberto de Cuenca

Imprime: Técnica Digital Press

Impreso en la Unión Europea

Printed in E. U.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47)

La Víspera de Santa Inés

John Keats

Traducción de Luis Alberto de Cuenca
y José Fernández Bueno



Índice



<i>Prólogo</i>	13
I	27
II	29
III	31
IV	33
V	35
VI	37
VII	39
VIII	41
IX	43
X	45
XI	47
XII	49
XIII	51
XIV	53



XVI	55
XVI	57
XVII	59
XVIII	61
XIX	63
XX	65
XXI	67
XXII	69
XXIII	71
XXIV	73
XXV	75
XXVI	77
XXVII	79
XXVIII	81

XXIX	83
XXX	85
XXXI	87
XXXII	89
XXXIII	91
XXXIV	93
XXXV	95
XXXVI	97
XXXVII	99
XXXVIII	101
XXXIX	103
XLI	105
XLI	107
XLII	109



Prólogo

TRES LIBROS TAN SOLO vio impresos John Keats (1795-1821) en su brevísimo paso por el mundo. El primero de ellos, *Poems*, vio la luz en Londres en 1817. Figuraban en él los primeros vagidos líricos del poeta londinense, directamente inspirados en su idolatrado Edmund Spenser (c. 1552-1599) y en las traducciones homéricas de George Chapman (c. 1559-1634), otro isabelino de pro. Un año después, en la misma fecha en que su amiga Mary W. Shelley publicara su inmortal *Frankenstein*, daba Keats a las prensas su *Endymion* (Londres, 1818), subdividido en cuatro libros y con más de cuatro mil versos en total. ¿Quién no recuerda el primer verso de ese glorioso poema: «A thing of

beauty is a joy for ever»? Pero lo que sí resultó un motivo de perpetua alegría para los amantes de la literatura inglesa fue la aparición, en 1820, también en Londres, del último libro de Keats que pudo ver impreso su autor, a saber, el volumen compilatorio *Lamia, Isabella, The Eve of St. Agnes, and Other Poems*, sin duda su obra maestra.

El año del Señor de 1819 fue un período de producción poética especialmente inspirado para Keats. La acuciante presión de la tuberculosis que lo llevaría a la tumba y su creciente y desdichado amor por Fanny Brawne contribuyeron a la creación de brillantes poemas de inusitada belleza y elegancia, como *Hiperión*, *Lamia*, *La víspera de Santa Inés* y las preciosísimas *Odas* (entre las que resultan especialmente inolvidables «A un rruiseñor» y «A una urna griega»¹). De todos los poemas compuestos en 1819, *La víspera de*

¹ Traducidas a un español igualmente inolvidable por Elisabeth Mulder en 1940, dentro de la bonita colección «Poesía en la mano», auspiciada por la editorial barcelonesa Yunque. Reseñable —y reseñada recientemente por L. A. de C. en la revista *Piedra del Molino*— es también una *Antología poética* de Keats a cargo de Rafael Lobarte Fontecha, incluyendo versión española de *The Eve of St. Agnes* (Zaragoza, Olifante, 2009).

Santa Inés es, desde nuestro punto de vista, el más hermoso, y representa la culminación del estilo poético keatsiano. El hecho de haber sido escrito en la época de sus primeros encuentros con Fanny Brawne confiere al poema una atmósfera única de pasión y entusiasmo que se ve corroborada en las estrofas finales por la fuga feliz de los amantes. La estructura de antigua balada, que es la que mejor se adecuaba al propósito lírico-narrativo de Keats, y el empleo de la estrofa spenseriana —llamada así porque fue inmortalizada por Spenser en *The Faerie Queene*— refuerzan aun más el atractivo del poema. *La víspera de Santa Inés* se escribió en Chichester y Bedhampton durante la segunda mitad de enero de 1819, y es muy posible que Keats se inspirara en el calendario para componer sus prodigiosos versos, ya que el 21 de enero se celebra en toda el orbe cristiano la festividad de la santa, patrona de los adolescentes. En septiembre de aquel año Keats revisó su poema en Winchester, y en verano de 1820 vio la luz en compañía de otras composiciones a las que ya hemos hecho referencia.

En la simbología cristiana, Santa Inés representa la castidad y la constancia en la fe. Según la leyenda popular, allá por los comienzos del siglo IV de nuestra era, con Diocleciano en el solio imperial, un hijo del prefecto de Roma atentó contra la pureza de la dulce y bellísima Inés. Al ser rechazado, la denunció por cristiana, y el prefecto Sinfronio, padre del denunciante, la hizo exponer en una casa de mala vida por haberse negado a rendir culto a la diosa Vesta. El hecho fue que el verdadero Dios hizo que Inés saliera intacta de tan infamante condena, ya que el único hombre que se atrevió a acercarse a ella cayó instantáneamente muerto a sus pies. El milagro no debió convencer al obcecado prefecto, que optó por condenarla a muerte. Un antiguo rito perpetúa el recuerdo de este ejemplo heroico de pureza. En la mañana del 21 de enero se bendicen dos corderillos, que después se ofrecen al Papa para que con su lana sean tejidos los palios destinados a los arzobispos. La idea de pureza representada por la santa atrajo la atención de Keats, y también, y de modo muy espe-

cial, las leyendas asociadas a la capacidad de las vírgenes de poder descubrir, mediante la adivinación, quién será su futuro marido. El mismo Keats lo explica en la estrofa VI:

Decían que en la víspera de Santa Inés las jóvenes
podían disfrutar de gozosas visiones
y recibir, en medio de la noche, ¡ese instante
de miel!, el testimonio de adoración de aquellos
que las amaban, siempre que observasen los ritos
necesarios: debían retirarse a su alcoba
sin cenar y tenderse boca arriba en la cama,
hermosas como lirios blancos, y no mirar
hacia atrás ni en su torno, sino pedir al Cielo
con los ojos alzados todo lo que desean.

También en España es posible encontrar encantamientos parecidos. A título de curiosidad, incluimos uno para ser recitado el 20 de enero, víspera de Santa Inés, que tiene por objeto soñar a un hombre o a una mujer que, indefectiblemente, se convertirá

en futura pareja de quien lo sueña: «A la hora de dormir, debes quitarte los zapatos y poner una ramita de romero en uno y una ramita de tomillo en el otro, colocar un zapato a cada lado de la cabecera de la cama y, después, recitar tres veces el siguiente encantamiento:

Hierba de tomillo, hierba de romero,
con este verso encantarte quiero,
antes de la víspera de Santa Inés
déjame soñar con mi amor verdadero.
¡Que se me aparezca su rostro!
¡Así sea, así es!»²

La historia que narra el poema tiene lugar una gélida noche de un 20 de enero, durante la celebración de una fiesta, con su correspondiente baile, en una gran mansión señorial. Nos encontramos en un pasado remoto, relacionado en todo caso con la

² Optamos por transcribir estos versos como nos han llegado, sin corregir la descuidada métrica utilizada en su confección.

Edad Media, una etapa histórica muy vindicada por el romanticismo, de cuyos postulados estéticos la obra de John Keats constituye un ejemplo impagable. Madeline se ha enterado de que esa noche, víspera de Santa Inés, una doncella puede acceder a la contemplación milagrosa de su futuro esposo, de manera que decide abandonar el baile y retirarse a sus aposentos. Sin que ella lo sepa, su amante Porphyro, hijo del peor enemigo de su familia —todo esto recuerda el odio que se profesan Capuletos y Montescos en *Romeo y Julieta*—, se ha introducido furtivamente en la mansión. Una vez allí, el joven revela el propósito de su visita a Angela, una vieja arpía de raigambre celestinesca que se compadece de él y termina escondiéndolo en los aposentos de Madeline, en un lugar desde donde él puede observar con todo detalle cómo ella se desnuda para introducirse en el lecho. Atraída por la embriagadora música del laúd de Porphyro, la muchacha emerge de su ensueño y, de repente, descubre en su propia alcoba a su enamorado, quien, ni corto ni perezoso,

ofrece a su novia una exótica cena, surgida de una imaginación tan refinada como delirante. Al final, no se sabe cómo, los amantes se deslizan en silencio por las salas dormidas de la mansión y consiguen huir en medio de una espantosa tormenta, y todo acaba, afortunadamente, en *happy end*.

Las pasmosas imágenes de Keats recorren todas nuestras sensaciones físicas: la vista, el oído, el gusto, el tacto, el olfato, la temperatura, el peso, la presión, el hambre, la sed, la sexualidad (y eso que la versión del poema que ha llegado hasta nosotros presenta alteraciones motivadas por la censura), el movimiento. Keats combina a menudo diferentes escorzos de una misma imagen, o, lo que es lo mismo, atribuye características propias de un sentido a otro, que es lo que conocemos por sinestesia. Sus imágenes sinestésicas producen, por un lado, un efecto sensual, y, por otro, sugieren la existencia de una unidad que subyace a todos los elementos generados en el despliegue retórico, que es la unidad que abraza todas las formas de la vida.

En *La víspera de Santa Inés* se funden, de manera asombrosa, la hondura lírica, un profundo sentimiento y una arrebatada sensualidad. Varios son los estratos literarios que van apareciendo gradualmente en el poema: la historia en sí, la actuación de los personajes, la calidad evocadora del ambiente tanto físico como espiritual, el concepto de la vida, su seductora imaginaria y su capacidad para embelesar los sentidos. La fuerza expresiva del poeta es visible en su elección de la forma y dicción necesarias para comunicar en el más alto grado posible lo que él con intensa emoción ha pensado. Keats creía que «la poesía debía impactar al lector como si se tratase de la expresión de sus propios pensamientos y apareciese casi como una reminiscencia platónica, como un recuerdo». Pero para poder conseguir este objetivo era necesario aplicar lo que Keats llamaba «la autenticidad de la imaginación». En esencia, la poesía es la expresión de pensamientos tanto triviales como significativos. El talento de Keats, comparable tan solo con el de Shakespeare en las letras inglesas, reside en

su admirable capacidad para integrar ambos tipos de pensamiento en un mismo discurso poético.

Para llevar a cabo nuestra versión hemos utilizado y reproducido la siguiente edición, que a su vez reproduce de forma muy fiable la *editio princeps* de 1820: John Keats, *Poetical Works*, edición de H. W. Garrod, Oxford University Press, 1956 (primera reimpresión en la serie «Oxford Paperbacks», 1970), páginas 195-206. También hemos tenido a mano dos curiosas ediciones decimonónicas, respectivamente ilustradas por Edward H. Wehnert (Nueva York, 1856) y Edmund H. Garrett (Cambridge, 1885), algunas de cuyas sugestivas láminas se reproducen aquí. En lo que respecta a nuestra traducción, hemos vertido en diez alejandrinos castellanos cada estrofa spenseriana de nueve versos utilizada por Keats. El inglés es una lengua mucho más austera y económica que el español, y se nos antojaba empresa imposible trabajar sin permitirnos ese mínimo aumento de un verso por estrofa, a fin de no perder ni uno solo de los riquísimos matices del original.

Para terminar, un ruego a Santa Inés, aprovechando sus superpoderes: haz que las hembras de nuestras familias disfruten de los sortilegios que tu magia dispone para ellas la víspera de tu festividad, por más que haya algún pícaro que, como Porphyro, se aproveche de la ocasión. Y que Keats nos bendiga a todos desde el cielo eternamente despejado de sus maravillosos versos.

LUIS ALBERTO DE CUENCA
y **JOSÉ FERNÁNDEZ BUENO**
Madrid, 24 de febrero de 2010

La Víspera de Santa Inés



I

ST. AGNES' EVE Ah, bitter chill it was!
The owl, for all his feathers, was a-cold;
The hare limp'd trembling through the frozen grass,
And silent was the flock in woolly fold:
Numb were the Beadsman's fingers, while he told
His rosary, and while his frosted breath,
Like pious incense from a censer old,
Seem'd taking flight for heaven, without a death,
Past the sweet Virgin's picture, while his prayer he saith.

I

¡QUÉ FRÍO TAN TREMENDO hacía aquella víspera de Santa Inés! El búho, pese a todas sus plumas, tiritaba; la liebre cojeaba temblando entre la helada hierba, y el rebaño, silente, dormía en su redil de lana. El limosnero desgranaba con dedos embotados las cuentas de su viejo rosario, mientras su aliento gélido, como piadoso incienso de un incensario antiguo, buscaba en vida el cielo, más allá de la imagen de la Virgen, en tanto que él rezaba sus preces.

II

HIS PRAYER HE SAITH, this patient, holy man;
Then takes his lamp, and riseth from his knees,
And back returneth, meagre, barefoot, wan,
Along the chapel aisle by slow degrees:
The sculptur'd dead, on each side, seem to freeze,
Emprison'd in black, purgatorial rails:
Knights, ladies, praying in dumb orat'ries,
He passeth by; and his weak spirit fails
To think how they may ache in icy hoods and mails.

II

REZA SUS PRECES nuestro santo y paciente hombre; se alza luego y, tomando su lámpara, se da la vuelta, demacrado y escuálido y descalzo, y discurre con pasos lentos por el pasillo de la iglesia. Los muertos tiemblan desde los muros a ambos lados, cautivos entre rejas sombrías de purgatorio: son damas y caballeros esculpidos rezando, y el viejo deambula entre ellos y no entiende cuánto dolor se esconde aún en sus capuchones helados y en sus mallas.



III

NORTHWARD HE TURNETH through a little door,
And scarce three steps, ere Music's golden tongue
Flatter'd to tears this aged man and poor;
But no already had his deathbell rung:
The joys of all his life were said and sung:
His was harsh penance on St. Agnes' Eve:
Another way he went, and soon among
Rough ashes sat he for his soul's reprieve,
And all night kept awake, for sinners' sake to grieve.

III

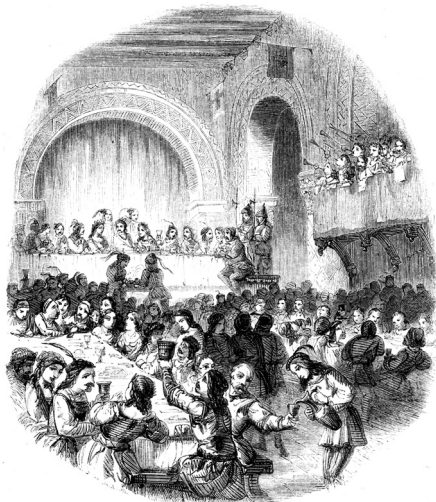
RUMBO AL NORTE, atraviesa una puerta pequeña,
y apenas da tres pasos cuando la voz de oro
de la música mueve al pobre viejo a llanto.
Pero no: su campana ya había doblado a muerto,
todas sus alegrías ya habían sido cantadas.
¡Muy dura penitencia lo aguarda en esta víspera
de Santa Inés! Por otro camino se aventura
y pronto toma asiento entre ásperas cenizas
para alivio de su alma, y se mantiene en vela,
penando por los pecadores toda la noche.

IV

THAT ANCIENT BEADSMAN heard the prelude soft;
And so it chanc'd, for many a door was wide,
From hurry to and fro. Soon, up aloft,
The silver, snarling trumpets 'gan to chide:
The level chambers, ready with their pride,
Were glowing to receive a thousand guests:
The carved angels, ever eager-eyed,
Star'd, where upon their heads the cornice rests,
With hair blown back, and wings put cross-wise on their breasts.

IV

EL VIEJO LIMOSNERO oyó el suave prelude porque estaban abiertas, de par en par, las puertas para facilitar las idas y venidas de los huéspedes. Pronto, las trompetas de plata resuenan, estridentes, en lo alto; los salones resplandecen, regiamente dispuestos a recibir a mil invitados; los ángeles de piedra, vigilantes, sostienen la cornisa y, desde arriba, observan cuanto ocurre, las alas cruzadas sobre el pecho y el cabello en desorden.



V

AT LENGTH BURST in the argent revelry,
With plume, tiara, and all rich array,
Numerous as shadows haunting faerily
The brain, new stuff'd, in youth, with triumphs gay
Of old romance. These let us wish away,
And turn, sole-thoughted, to one Lady there,
Whose heart had brooded, all that wintry day,
On love, and wing'd St. Agnes' saintly care,
As she had heard old dames full many times declare.

V

IRRUMPE FINALMENTE en la brillante fiesta
un séquito de plumas, de diademas y ricos
atavíos, cual sombras que rondan con su encanto
un juvenil espíritu que acaba de colmarse
con los alegres triunfos de las viejas leyendas.
Pero dejemos eso, girando nuestra mente
a esa dama de ahí, que había estado todo
aquel día de invierno pensando en el amor
y en la intercesión santa de Santa Inés alada,
tal como había oído contar a las comadres.

VI

THEY TOLD HER HOW, upon St. Agnes' Eve,
Young virgins might have visions of delight,
And soft adorings from their loves receive
Upon the honey'd middle of the night,
If ceremonies due they did aright;
As, supperless to bed they must retire,
And couch supine their beauties, lily white;
Nor look behind, nor sideways, but require
Of Heaven with upward eyes for all that they desire.

VI

DECÍAN QUE EN LA VÍSPERA de Santa Inés las jóvenes podían disfrutar de gozosas visiones y recibir, en medio de la noche, ¡ese instante de miel!, el testimonio de adoración de aquellos que las amaban, siempre que observasen los ritos necesarios: debían retirarse a su alcoba sin cenar y tenderse boca arriba en la cama, hermosas como lirios blancos, y no mirar hacia atrás ni en su torno, sino pedir al Cielo con los ojos alzados todo lo que desean.

VII

FULL OF THIS WHIM was thoughtful Madeline:
The music, yearning like a God in pain,
She scarcely heard: her maiden eyes divine,
Fix'd on the floor, saw many a sweeping train
Pass by she heeded not at all: in vain
Came many a tiptoe, amorous cavalier,
And back retir'd; not cool'd by high disdain,
But she saw not: her heart was elsewhere;
She sigh'd for Agnes' dreams, the sweetest of the year.

VII

ABSORTA EN ESTE ENSUEÑO se encontraba Madeline, sin escuchar apenas la música, anhelante como un dios afligido, y sus divinos ojos de doncella veían comitivas ruidosas pasar, mas sin prestarles atención, y aunque muchos galantes caballeros venían a cortejarla, ella, sin desdeñarlos, no los veía, y ellos terminaban por irse. Y es que su corazón estaba en otra parte, suspirando tan solo por los sueños de Inés, los más dulces del año.

VIII

SHE DANC'D ALONG with vague, regardless eyes,
Anxious her lips, her breathing quick and short:
The hallow'd hour was near at hand: she sighs
Amid the timbrels, and the throng'd resort
Of whisperers in anger, or in sport;
'Mid looks of love, defiance, hate, and scorn,
Hoodwink'd with faery fancy; all amorn,
Save to St. Agnes and her lambs unshorn,
And all the bliss to be before to-morrow morn.

VIII

BAILA ELLA CON LOS OJOS errantes y abstraídos, con labios expectantes y entrecortado aliento: se aproxima la hora sagrada. Ella suspira entre los tamboriles y el festivo tropel de chismosos —alegres unos, otros coléricos—, entre miradas turbias de amor y desafío, de odio y de desprecio; raptada por la magia feérica, insensible a todo lo que no sean Santa Inés, sus lanudos corderos y la dicha total que, antes del alba, habría de ser suya.



IX

SO, PURPOSING EACH moment to retire,
She linger'd still. Meantime, across the moors,
Had come young Porphyro, with heart on fire
For Madeline. Beside the portal doors,
Buttress'd from moonlight, stands he, and implores
All saints to give him sight of Madeline,
But for one moment in the tedious hours,
That he might gaze and worship all unseen;
Perchance speak, kneel, touch, kiss in sooth such things
have been.

IX

SIEMPRE CON LA INTENCIÓN de retirarse, iba demorando su marcha. Mientras tanto, a través de los páramos, llega hasta allí el joven Porphyro, que ardía de pasión por Madeline. Se apuesta en el arco de entrada, donde no hay luz de luna, y suplica a los santos del cielo que le dejen ver a su Madeline un instante tan solo en medio de las horas tediosas, sin ser visto, y adorarla, y hablarle de rodillas, y acaso tocarla, darle un beso —como así sucedió.

